

Para todos aquellos que sin ninguna impunidad tergiversan la realidad a su conveniencia, niegan la evidencia sin ningún decoro e incluso se permiten manifestar a los medios de comunicación que la ermita de la finca de la Mora se cayó por la vejez de sus paredes y fue reconstruida en los años cuarenta del siglo XX.

Relato realizado por el EQUIPO DE APOYO A LA ESCUELA" dependiente del Ayuntamiento de Leganés en 1989 y cuyo contenido fue publicado en abril de 1999 en un manuscrito fotocopiado con el título de "LEGANES. UN PUEBLO Y SU HISTORIA".

CHARLAS CON UN TRABAJADOR DE LA FINCA DE LA MORA

(Un ejemplo de unidad de producción agrícola de mediados de siglo)

En un día lluvioso de noviembre de 1.989, unos compañeros estaban recorriendo las ruinas de la antigua Finca de la Mora a la búsqueda de los últimos indicios del cercano, pero ya en aquellos días pasado rural de Leganés. Anteriormente ya habían estado en La Posada de San Antonio, situada en los alrededores del antiguo Ayuntamiento de la calle Villaverde, y en El Cebadero, hoy Centro de Exposiciones «Las Dehesillas» y restaurante. Ocupados en recoger algunos restos de la cerámica que cubría el suelo de la Casa Grande, no se percataron de que un hombre se les acercaba. Tras presentarse, E. les reveló que él había trabajado allí y sin más dilación les empezó a contar algunas historias del lugar. A partir de los apuntes que se tomaron aquel día se ha construido este relato que no difiere mucho, como podréis constatar, de las historias que mi abuela Catalina me contaba de su pueblo natal, en la provincia de Toledo, o que vuestros mayores os habrán contado a vosotras o vosotros en la niñez. Esta narración pretende ser un reconocimiento a esa generación de otra «época» que ha dado forma a las raíces culturales de la España de hoy y que todas y todos llevamos dentro:

E., testigo de una época

E. llegó a la Finca procedente de Galicia cumplidos los 9 años. Recuerda que fue uno de los días más difíciles de su vida. La entrada tenía una vegetación muy tupida, era como una «selva». Viajaron en un carro su madre, él y sus hermanos, Con pantalones cortos, el frío de aquella época en Castilla le penetraba hasta los huesos. Su padre no tenía trabajo en Galicia y aquí en Leganés le dieron una oportunidad. Cobraba unas cuatrocientas pesetas al mes, dos kilos de harina y un kilo de garbanzos. Tras dejar atrás amigos, familiares y los primeros años de su infancia, se acomodaron sin prácticamente pertenencias en la parte de arriba de la casa, sobre las cuadras, situación por otra parte muy común entre los jornaleros de esos años. Al cabo de un tiempo se tendió un cable desde la casa principal hasta la casa de las mulas para poder tener luz.

E. iba andando a un colegio de Carabanchel Alto. En muchas ocasiones se quedaba por el camino durmiendo en los trigales, cazando pájaros o jugando por los campos. Un día su padre se cansó, habló con el dueño de la finca y le puso a trabajar de sol a sol por un duro al día.

Aun así él recuerda que antes era feliz. «Todas las puertas abiertas, sin ninguna maldad». E. añora los tiempos pasados. Se bañaba en el arroyo Butarque, bebía su agua, pescaba, disfrutaba del sabor a limpio del líquido que manaba de la Fuente de la Mora y se sienteaba en la gran arboleda de los alrededores del río o en los viñedos cercanos. La vida era totalmente distinta.

La Finca de la Mora

La Finca de la Mora tenía una extensión de 600 fanegas de tierra y llegaba hasta La Fortuna. Según E., parece ser que se llamaba «Finca de la Mora» debido a que había muchas zarzas cerca del arroyo.

En sus terrenos había una casa grande, una casa de mulas, una ermita, una fábrica de sebo, un secadero de pieles, un pozo y una noria que subía el agua a un estanque por presión. El padre de E. construyó el pozo y la noria con sus propias manos a base de pico y pala. En los sótanos de la casa grande había una bodega



Noria de la que habla E., en su relato al EQUIPO DE APOYO A LA ESCUELA. Es un vestigio que se debería conservar por su originalidad y porque posiblemente sea un ejemplar único de la centena de norias que existían en Leganés.

con al menos 23 tinajas y en ella se guardaba, bajo llave, toda la matanza (tocino, jamones, chorizos, morcillas), el aceite, los quesos, etc.

Olivos, almendros, 600 ovejas, una vaquería con 70 vacas y numerosos campos de cereal completaban las fuentes productivas de la granja.

La vida en la finca

En la finca vivían unas 14 familias. Un pastor, un mayoral de ganado,... Al principio de venir a vivir sólo se quedaban ellos con un candil. Los propietarios se iban a dormir a Madrid.

Se trabajaba de sol a sol, sábados y domingos incluidos. Solo paraban para ir a misa los domingos o cuando había toros en Leganés y todos se iban a verlos. Antes la gente era más dura. Trabajaban «muy mucho» y no se ponían enfermos. Una vez uno cogió el tifus y se lo llevaron a la Beneficencia por caridad. Estaban prácticamente incomunicados.

Se trillaba arriba, en la era, con 12 o 14 pares de mulas. Por las mañanas, muy temprano, había que ponerlas los aperos y prepararlas para la faena. Sobre los años 47 al 50 pagaban aun peón de labranza unas 50 pts. A la finca llegó uno de los primeros tractores de Leganés. Al principio la gente pensaba que eso era un invento que no valía para nada, pero cuando vieron que aquella máquina hacía el trabajo de 20 hombres no se lo creían. Por aquel entonces Leganés tendría unos 1.800 habitantes.

E. llevaba leche a vender en Usera y todos los sábados se montaba en una tartana tirada por mulas y llevaba a las mujeres a comprar al pueblo.

Su madre se cargaba con cestas y bolsas y emprendía todos los días el camino hacia Leganés. También preparaba la comida para 20 segadores, cortaba la leña, lavaba la ropa en el arroyo y hacía el pan en un horno que tenía. Eran otros tiempos. Las mujeres trabajaban muy duro y no cobraban.

Durante la posguerra en los pueblos también se pasó mucho hambre. E. recuerda como un señor que tenía muchos hijos e hijas se comió hasta las crías de los perros. Una vez enterraron un cerdo que se había muerto y al cabo de media hora ya se lo había llevado alguien para comérselo. «En la Finca todos los días comíamos en un fuego bajo y de una sartén con patas el mismo menú: salsa de tomate y gachas».

La boda

Cuenta E. que una vez se celebró una boda en la Ermita de la Finca. Para aquella ocasión, su padre arregló el altar, los arcos y pintó todo el interior. También restauró las imágenes de la Virgen del Carmen, patrona de la Finca, y San Antonio. Otros dos Santos de los que no recuerda su nombre se quedaron como estaban. El acontecimiento se anunció en uno de los periódicos de la época. Trajeron un cura de

los Hermanos de San Juan de Dios de Cuatrovientos para que diese la misa cantada. Al religioso, muy simpático, le pagaron el desayuno y diez pesetas. Como la iglesia era muy fría pusieron una estufa de petróleo para caldearla. En medio de la celebración se apagó, llenándose toda la estancia de humo y quedando todos los Santos llenos de hollín.

Después, como habían contratado una orquesta bailaron muchos pasodobles, que era lo único que se bailaba en aquella época, y dieron buena cuenta de una matanza que se realizó para la ocasión. Todo terminó con unos estupendos cohetes.

Los trabajadores de la finca, como E., se lo pasaron en grande y se rieron muchísimo.

Epílogo

E. vivió casado en la Finca durante tres años. Mientras su familia le mantenía, consiguió ahorrar 28.000 pts. Un amigo le ofreció trabajar en otro negocio por algo más de dinero que en la Finca y las horas a parte. Al día siguiente se marchó. Había permanecido allí durante 22 años.

Al salir, él y su mujer compraron un piso en el barrio de San Nicasio dando una entrada de 25.000 pts. Se quedaron con 3.000 pts y una hipoteca a 18 años con una letra de 700 pts. al mes. Ahora trabaja de autónomo.

Al final de la charla con él nos dijo en cierto tono nostálgico:

«Mi padre vino una vez ya jubilado a la Finca de la Mora y casi se puso enfermo cuando vio el estado de abandono en el que estaba. No le puedo traer a este sitio»

Este relato es una simple ordenación de los datos recogidos en una charla mantenida con el protagonista. El nombrar a los personajes con una inicial es una muestra de respeto a su intimidad. Agradecemos enormemente su colaboración.

EQUIPO DE APOYO A LA ESCUELA

CIUDADANOS